

signos de los tiempos. Es necesaria una escucha atenta de la realidad, ir haciendo una lectura creyente. No podemos olvidar que el Dios de Jesús nos habla en la historia, se encarna en ella, lo descubrimos en la vida de los hombres y mujeres con quienes compartimos anhelos y sufrimientos, especialmente entre las personas empobrecidas y que sufren injusticia. Partir de la realidad. La realidad es lugar teológico. Recordamos el comienzo de la *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II: *“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón”* (G.S. n°1).

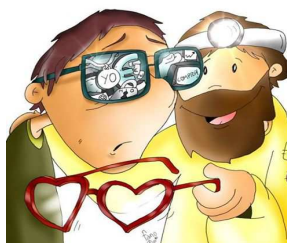
ORACIÓN

Señor, Padre de Jesús
 guía a cuantos te buscan,
 que encuentren signos de tu presencia,
 signos que les sorprenda;
 abre los oídos a los sordos,
 para que escuchen la Palabra de Tu Hijo;
 transfigura a quienes anuncian y anunciamos tu palabra
 y tu buena nueva,
 para que seamos creíbles;
 que los jóvenes puedan captar tus llamadas, tus palabras
 y encuentren en Ti fuente de vida;

Bendito seas Padre
 por manifestar tu Gloria en nuestra humanidad.

Tú quieres que salgamos de nuestras seguridades
 que nos atan a lo más terrenal,
 y juntos “alcemos la mirada” a la santidad de vida
 que nos ofreces con tu Gracia
 y que podemos alcanzarla contemplando a tu Hijo
 y escuchándolo en el Evangelio,

Padre, te adoramos, creemos, esperamos y amamos.



SUGERENCIAS PARA LOS DOMINGOS DE CUARESMA 2017 DE LA MANO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

2º. DOMINGO DE CUARESMA - 12 DE MARZO 2017 JESÚS ES DIOS



- **Génesis 12,1-4**

El Señor dijo a Abraham: **“Sal de tu tierra** y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti **un gran pueblo**, ...Abraham se marchó, como le había dicho el Señor.

- **Pablo a Timoteo 1,6-10**

Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según las fuerzas que Dios te dé. Él nos salvó y nos llamó a una vida santa..., no por nuestros méritos...

- **Mateo 17,1-9**

Jesús tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. ...Y una voz desde la nube decía: **“Este es mi Hijo, el amado. Escuchadle”**.

1.- Nos encontramos a los discípulos de Jesús, en el monte Tabor. Viven una experiencia especial, que quieren mantener ahí, en ese lugar, sin tener que descender de nuevo a la rutina de cada día. Están a gusto y quieren construir una tienda, quedarse... Pero la experiencia del encuentro con Jesús tiene un dinamismo que lleva a salir, a moverse, a no quedarse quieto, a comunicar lo vivido a otros... Como insiste *“Evangelii Gaudium”*: *“La alegría del evangelio... es una alegría misionera...la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá.... (n°21)*. Pero tenemos que reconocer que “está dinámica misionera no siempre encuentra eco en nuestras

comunidades *“la llamada a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos. En orden a que estén más cerca de la gente, que sean ámbitos de comunión y participación, y se orienten completamente a la misión...”* (E.G. nº28). Hay que ser audaces. Salir de nosotros mismo, superar inercias *“La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómo criterio pastoral de “siempre se ha hecho así”. Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, estructuras, estilo...”* (E.G. nº33) Nos cuesta vernos en la radicalidad de Abraham ¿Qué nos retiene? ¿Qué nos paraliza y en instala?

2. Esta tarea no es para unos pocos, no es exclusivo de sacerdotes, religiosos o religiosas, es sobre todo de los laicos y laicas, llamados a estar especialmente presentes en la sociedad, en medio del mundo.



Recordamos lo que un documento tan significativo como “Cristianos laicos Iglesia en el mundo” nos dice *“La participación de todos los laicos en la misión evangelizadora de la Iglesia es hoy especialmente urgente. Es, incluso, más necesaria que nunca. La autonomía de nuestra sociedad crecientemente secularizada; la separación, pretendidamente justificada, entre la fe y la vida diaria, pública y privada; la tentación de reducir la fe a la esfera de lo privado; la crisis de valores; pero también la búsqueda de verdad y sentido, las más nobles aspiraciones de justicia, solidaridad, paz, reconocimiento efectivo de los derechos reconocidos y conculcados, la defensa de la naturaleza, son otros tantos desafíos que urgen a los católicos a impulsar una nueva evangelización, a contribuir a promover una nueva cultura y civilización de la vida y la verdad, de la justicia y la paz, de la solidaridad y el amor.”*(CLIM nº43).

¿Nos sentimos urgidos a llevar la Buena Noticia a los ambientes, o lo vemos como algo reservado a nuestra vida privada? ¿Son también nuestras las preocupaciones por la construcción de un mundo mejor? ¿Con quienes las compartimos?

3.- Nuestro lugar es el mundo, estar en medio de los ambientes, salir a las periferias, arriesgar como Abraham, sentirse

corresponsable en la transmisión de la Buena Noticia como le insiste Pablo a Timoteo. Transmitir el Evangelio en medio de lo cotidiano de nuestra vida. No hay lugares que nos resulten ajenos. *“El campo propio, aunque no exclusivo, de la actividad evangelizadora de los laicos es la vida pública: «el dilatado y complejo mundo de la política, de la realidad social, de la economía; así como también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los órganos de comunicación social; y también de otras realidades particularmente abiertas a la evangelización, como el amor, la familia, la educación de los niños y de los adolescentes, el trabajo profesional, el sufrimiento»* (CLIM nº45). ¿Compartimos lo que nos dice el texto? ¿Qué dificultades percibimos en nosotros y en los demás respecto a esa presencia pública como cristianos en medio del mundo?

4.- Vivir en esta clave, viviendo la alegría del Evangelio, respondiendo a la llamada de Dios a formar parte de su pueblo, es llamada ser como Él, Santos. La santidad no es algo viejo, rancio o destinado a unos pocos superhombres o super-mujeres. Se trata de vivir como Jesús. Haber descubierto, como hicieron los discípulos, un modo de ser distinto, que les transforma la vida, desvivirse por los preferidos del Padre, hasta las últimas consecuencias. Uniendo Fe-Vida.



Supone, así lo expresa la Iglesia siguiendo el documento al que hacíamos antes referencia *“La prioridad de la llamada a la santidad de todos los cristianos, se verifica en las obras: testimonio de vida, confesión de fe, oración, comunión, trabajo por la justicia, solidaridad con los pobres y pobreza evangélica... Las asociaciones y movimientos ayudarán a la conversión personal —a superar el divorcio entre la fe y la vida de sus miembros— y a la liberación integral de cada hombre y todos los hombres: pues «hoy la santidad no es posible sin un compromiso por la justicia, sin una solidaridad con los pobres y oprimidos»* (CLIM nº 99) ¿Me he parado a pensar en lo que esta llamada a la santidad significa? ¿Siendo que es una invitación para mí?

5.- Esto es un gran reto. No hay recetas. Se trata de ir buscando camino, como nos recuerda el Concilio Vaticano II, discernir los